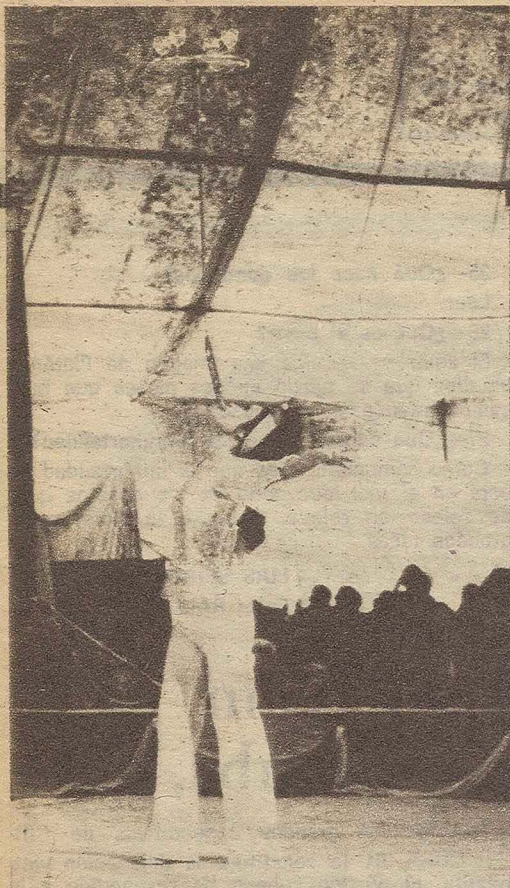




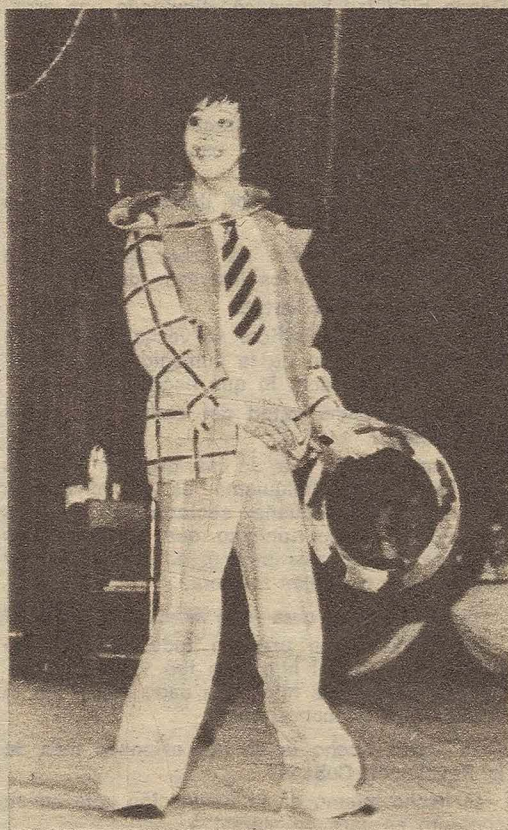
respuesta de aquella, el número pierde brillantez y puede ser muy peligroso; distinguiendo, además, que éste es de orden internacional, aunque admite variantes; por ejemplo, ella, desde el 71, redujo las escaleras de dos a una y añadió el balance en las alturas.

Cuando Le Tien Manh llega a la pista de CIRCUBA, de pronto se tiene la certeza de que estamos ante un payaso excepcional. Algo de Marcel Marceau en el maquillaje de pantomima blanca y de su empleo maravilloso de la mímica, tanto de Chaplin en el interés de humorizar a través de sentimientos y situaciones ridículas, sin desembarazarse de aquellas artes habituales a la payasada como son la acrobacia y los malabares entre otras. Sin embargo Le Tien arguye que al mimo francés sólo lo vio una vez por la televisión moscovita y no mucho más sabe del gran cómico inglés (lo cual no deja de ser suficiente para un espíritu receptivo) y señala que estudió en la Escuela de Circo de la URSS, donde se especializó en payaso (también es obvia en su actuación la limpieza y habilidad que distingue a los artistas de circo soviéticos) y le encanta un arte a través del cual se puede ejercer función tan educativa y creadora. "Hace más de 20 años, explica, en Viet Nam prevalecía la tendencia a provocar la risa de una manera tosca, por medio de enanos, gordos, seres extraños, ahora la tendencia no es provocar una risa tan ligera que enseguida se apaga, sino otra más intensa que dure aún horas después de haberse terminado el espectáculo. Todos mis números son de creación propia, a excepción del de la cesta de huevos, que lo aprendí en la escuela. Procuro provocar esa risa profunda que pase por el pensamiento y el alma y, en realidad, mi gran inspiradora es la literatura. De ella obtengo conclusiones, experiencias, formas creativas. Digamos la gentileza y el ingenio apreciables en los cuentos humorísticos nacionales y de otros muchos autores extranjeros, traducidos en Viet Nam. Me inclino a transferir al arte del payaso el humanismo literario".

Los acróbatas de la percha, Luu Van Phuc, Dinh Xuan Bich, Dang Thai Uy y la única representación femenina en el cuarteto, Pham Tuyet Mai, pertenecen, al igual que la equilibrista con espada y puñal y el payaso, a la Empresa Nacional de Circo. Impresiona en

ellos, como en el acto de Tran To Trinh, la serenidad y elegancia con que desafían el peligro, demostrando con esta actitud el coraje y la técnica esmerada que los asiste para realizar su número.

Otra vez el jefe de la delegación toma la palabra para destacar, además de las características señaladas de personalidad e idiosincrasia que persisten en las actuaciones de los vietnamitas, los elementos de puesta en escena que contribuyen a revelar su presencia. "El contorsionismo, afirma, no se practica como en otros países; nuestra contorsionista representa una flor de loto, que a pesar de vivir en el fango tiene un perfume delicado, conserva la belleza y virtud que deben tener las muchachas. Asimismo, continúa, la vara que sube la equilibrista tiene la flexibilidad de un bambú, así como las que sostienen los acróbatas de la percha semejan canutos unidos entre sí, y si no utilizamos el bambú verdadero es porque limita la capacidad del artista. Habría que agregar que esa destreza con que en breves instantes nuestros artistas ganan la altura es también propia del pueblo de Viet Nam.



La entrevista colectiva había sido posible gracias a la amabilidad de Luuvankha, corresponsal de la Agencia Vietnamita de Noticias, quien se dispuso a servirnos de intérprete, mientras Le Khac Binh, agregado cultural de la embajada de Viet Nam en Cuba, asistía cortesmente a la charla. Al término de CIRCUBA, la delegación iniciará una gira por todo el país que cubrirá diversos centros de producción y que seguramente, como en la pista nacional, provocará la admiración de cuantos la vean.

NATI GONZALEZ FREIRE
Fotos: **RICARDO BARRERO**
Y **PERFECTO ROMERO**

estica plástica plástica
ca plástica plástica
stica plástica plástica
plástica plástica plástica
stica plástica plástica
ca plástica plástica

¿qué hacer para comunicar lo sano y sabroso?

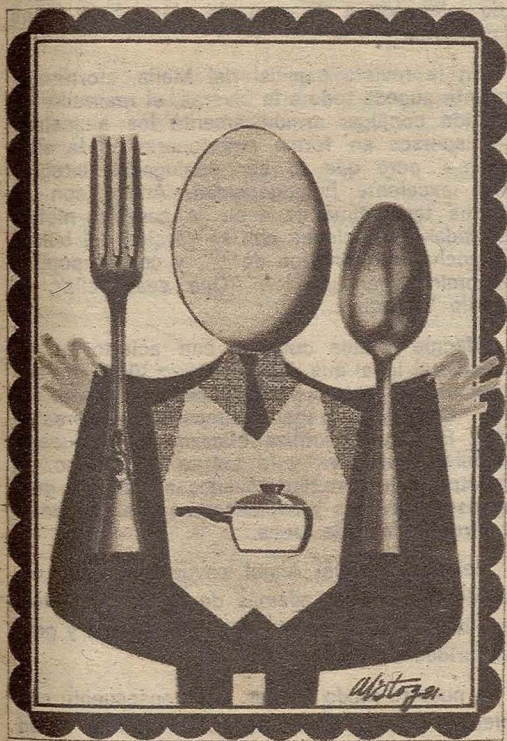
GERARDO Mosquera, que hace la presentación de este "exhibit" en la galería nueva de 23 y 12, a una cuadra de los entierros, pretende que es un intento para "establecer una comunicación más directa y natural entre el artista y la gente". Y luego añade: "La aspiración de los expositores es que las artes plásticas lleguen algún día a convertirse en algo tan normal, fresco, cotidiano y —¿por qué no decirlo?—, tan sano y tan sabroso como una buena receta de Nitz Villapol". Y puesto que de recetas se trata, demos la nuestra sin ánimo de competencia gastronómica.

"Sano y Sabroso" es el título de una exposición de 10 artistas que tratan de dar "una visión personal del mundo de la casa", y para conseguirlo el joven José Bedia produjo tres sábanas (¡tan difíciles de conseguir!) de su propio domicilio, y Ricardo Rodríguez Brey nada menos que un baño, al que habría que añadir (como es reglamentario) una ventana proporcionada por Juan Francisco Elso. Después José Manuel Fors trajo 15 gavetas, con total independencia del escaparate obtenido por Leandro Soto, por otra parte muy distinto (como mueble) del televisor que Rubén Torres consiguió. Como eso no era bastante, Flavio Garcandía se apareció con algunas interrogaciones, que antepuso a los diálogos cotidianos de Gustavo Pérez Monzón, el trazador de líneas. Para completar el cuadro Israel León procuró dos o tres enseres domésticos y, con medio comedor proporcionado por el ex-fotógrafo y ex-pintor Rogelio López Marín (a) "Gory", el cuadro estaba hecho. ¡Ah, pero es que no hay cuadros! Ni cuadros ni esculturas. Son "cosas", cosas de una casa, lo que puede suceder, algo muy normal y cotidiano de lo que hemos tenido una experiencia en la vida real. ¿Sano y sabroso?

Decía Leonardo que la pintura es "cosa mental", de modo que la idea siempre tuvo primacía sobre los medios. Si ahora podemos prescindir de medios tenidos por "artísticos" para ejecutar nuestras ideas, ¿por qué no prescindir de las ideas y así nos quedamos con los medios? Una computadora puede "ordenar" nuestra casa; cuando otra computadora pueda pintar los cuadros que habrán de colgar de esas paredes, tendremos el medio de arrojar a Leonardo por la borda. Y así estará bien, porque no lo necesitamos.

Pero vamos con la receta. Para que Sano y Sabroso pueda "establecer una comunicación

más directa y natural entre el artista y la gente", necesitaría en primer lugar que la nota introductoria de Gerardo Mosquera estuviera siempre disponible para todo el que llega, como hoja impresa, y no pegada en la pared. Aquellos que menos necesitarían la introducción serían los que fueron la noche del estreno, y esa noche se agotó. ¡Ah, nuestra recurrente falta de información! Sin información y su correspondiente divulgación, no hay ideas ni medios que se pongan al alcance de nadie. Pero hay más. Sería necesario que cada artista pusiera una parte, digamos que se explicara. Afirmar que el arte no necesita explicación, es una argucia. No la necesita tal vez el arte de Leonardo, ya consagrado y por lo tanto explicado, pero nuestro arte moderno candente y valiente si necesita las explicaciones, una guía, imprescindiblemente. De lo contrario la gente se siente rechazada en lugar



de atraída. Rechazada y burlada. La gente quiere rótulos, fechas y datos. Quién hizo esto y por qué lo hizo, y para qué. Saber que el autor no tenía móviles, ya es saber algo. Y que le faltaba un diente, algo más.

Uno puede colgarse de un horcón o una viga, o pintar un cuadro, sin dar explicaciones. ¡Que cada uno haga sus conjeturas! Eso está bien. Pero entonces llega el médico y dice: "era un enfermo mental", o el crítico: "estaba obsesionado por la línea", y es otra cosa. Cada cosa tiene su cosa para que esté sabrosa. Mens sana in corpore sano. ¡Sano y sabroso!

ELE NUSSA

las cosas de 12 y 23

UNA exposición inquieta al público de la galería, siempre concurrida en la esquina reanimada de 23 y 12. El libro de opiniones —grande, bien visible y abierto a la entrada— se llena de preguntas, preocupaciones y hasta indagaciones. Otras muchas quedan en el aire, resonando a plena voz: ¿Qué hicieron aquí estos muchachos? ¿Jugar a las casitas? ¿Decorar el local a estilo pop? ¿Burlarse del gusto popular en la decoración hogareña? ¿Saturar las líneas de diseño de los artículos domésticos, y por ende criticar a la sociedad de consumo? ¿Cantarle, quizá, hasta la "fealdad" de la vida cotidiana, por medio de su exaltación estética, como el poeta Antonio Machado hiciera con sus "moscas familiares"? ¿Expresar, a través de los objetos y sus asociaciones inesperadas, profundos vericuetos del subconsciente individual y colectivo? ¿Demostrar que de cualquier manera, con cualquier tarea, puede realizarse una obra de arte visual?

Todo empezó cuando a un grupo de jóvenes artistas se les concertó para exponer bajo el tema de la plástica en la vivienda cubana actual. Gory (Rogelio López Marín), aportó un juego de mesa y par de sillas de aluminio, montó el servicio de cubiertos, vasos y platos de cristal a la venta en todas las ferreterías, y les puso debajo, como doilies, par de ampliaciones de las clásicas fotos de boda kirsh, iluminadas y todo. En cambio encima, en la pared, colgó en "suntuoso" marco dorado la reproducción de un par de huevos fritos. Con esta obra nos recibe, por el comedor, la exposición "Sano y Sabroso".

Después podemos pasar al cuarto: José Bedia cuelga una sábana de la pared, y le dibuja con carboncillo la pareja humana; al lado protege con mosquitero la mesita de noche y su radio. Gustavo Pérez Monzón decora un trozo del piso, resalta como cuadros las figuras del granito y les adosa divertidos comentarios. Rubén Torres Llorca le pone a un viejo televisor una imagen típicamente comercialista. Israel León adiciona otras "cosas". Leandro Soto abre en su escaparate una fase "de su historia personal", con las puertas interiormente decoradas de multicolores recortes de revistas (antañón hábito criollo que remonta de la cromografía católica) lleno de trapos de oropel y recuerdos encosificados.

Ricardo Rodríguez Brey nos lleva al baño: la plástica cortina de la ducha dibujada en transparencia, con silueta humana; el lavamanos esquematizado en cartulina y arriba un perchero con una camisa. De la cocina se hizo cargo Flavio Garcandía, colgando su batería de cucharones sobre nueva especie de "trápices".

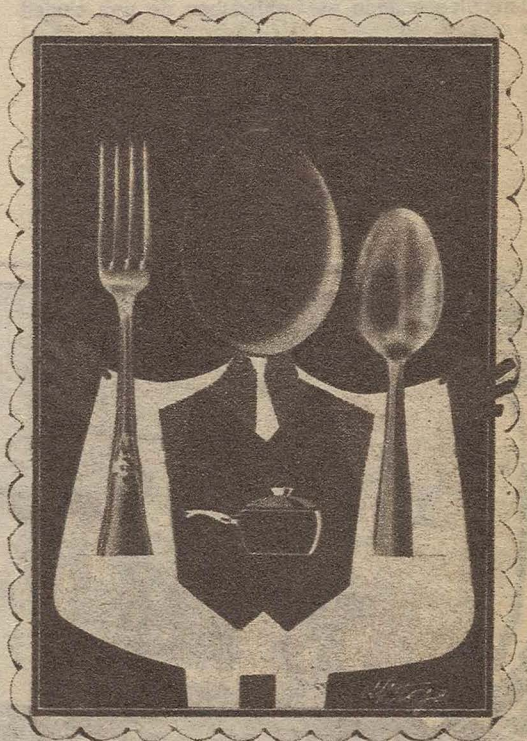
Al final, podemos asomarnos a una ventana, conducidos por foráneo trillo de carbón de piedra, montada con cristales, pajas y maderos por Juan Francisco Elso.

Y mientras el público llenaba el libro de las inquietudes de que hablábamos al principio, llegaba el domingo plástico, cita habitual entre el público y los artistas en esta esquina en que se fundan nuevas tradiciones culturales. Silva, animador incansable de la vinculación entre productores y consumidores del arte, coordinaba un diálogo abierto que se inició con la explicativa, culturalmente informativa intro-

ducción de Gerardo Mosquera a un mundo de intenciones formales antitradicionalistas, que rompe en formato, materiales y procedimientos con casi todas las costumbres, pero conserva recursos expresivos de siempre y en definitiva se imbrican a la historia universal del arte por la vía directa y legítima de sus manifestaciones contemporáneas: informalismo, surrealismo, pop, arte de la miseria...

Instados por Silva, los espectadores expresaban sus reiteradas preguntas; que se pueden resumir en una: ¿Qué quisieron decir los artistas? Y cada uno habló, por orden alfabético, algunos desmintiendo a Mosquera, quien generalizó intenciones poéticas, críticas, sarcásticas, de orden social.

Bedia anunció que sus sábanas volverían a la cama, lavadas del carboncillo, luego de cumplida una función plástica que sólo se proponía un enriquecimiento de la visión estética: del mismo modo que su mesa de noche enmosquiterada trataba tan sólo de transformarse en otro objeto. Fors dijo que en sus gavetas continuaba la matérica línea de sus



numeradas colecciones de hojas secas y otros objetos; Pérez Monzón, que sus dibujos en el piso —ya para entonces casi borrados por el paso del tiempo y del público— se proponían resaltar los valores estéticos de la casualidad en el terrazo. Entre los que asumieron intenciones comunicativas, Gory manifestó su voluntad crítica: las fotos de mal gusto, material desechable, servilletas; la comida exaltada a un plano mayor.

Y allí sigue la muestra, "saludablemente" exaltando la inquietud del público, "sabrosa" manifestación de juvenil humor.

RICARDO VILLARES
Viñeta: ALISTOY